

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año II.

Ciudadela 1.º de Febrero de 1901.

Núm. 3.

Deinos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolvemos en parte el difícil problema de la educación popular.



EL DÍA TEMPESTUOSO

En vista del grabado

¡Oid, hijos míos, cómo la lluvia cae á torrentes, cómo el viento del norte sopla con inusitada furia, y pensad en los pobres que, sin albergue ni hogar, deben buscar refugio y no le encuentran á veces. Bien podéis dar gracias á Dios, hijos míos, por veros libres de estas penalidades, y el cielo os recompensará cuanto hagáis en favor de los necesitados.

ENTRE NIÑOS

—¡Qué contento estoy! Me ha dicho papá que si salgo bien de los exámenes, me llevará á pasar ocho días en el campo. ¡Poquito que ha de gustarme el disfrutar de tantas cosas agradables como allí se ofrecen!

—Pues nosotros no tenemos adonde ir y, además, mi padre no puede abandonar el taller para regalarme. ¡Somos tan pobres!

—Pues mira, Tomasito; si tú quieres, yo rogaré á papá que me permita invitarte, y en ese caso tú vendrías con nosotros.

—Muchas gracias, Enrique.

—Qué! ¿Rehusas acompañarme? Yo me figuraba que aceptarías con gozo mi propuesta. No te creía tan orgulloso.

—Si no eso, amigo mío. Es que no quiero que tu papá se moleste por mí.

—Al contrario, sabiendo que es mi gusto, estoy seguro que aun vamos á complacerle.

—Pero ¿no miras que yo soy hijo de un modesto obrero y no aspiro á otra cosa que á dejar satisfechos á mis queridos padres?

—¡Dale bola, Tomás! ¿Y qué me importa á mí que sea tu padre un obrero y el mío un propietario? ¿No somos todos hijos de Dios como las demás criaturas?

—Es verdad; pero no todos piensan del mismo modo, ó por lo menos no lo practican.

—No me importan los demás, que buena cuenta dará cada uno de sus acciones. Yo te quiero porque si y porque papá me ha enseñado siempre á querer á los niños buenos, más que sean pobres.

—¡Oh, Enrique! ¡tienes un corazón de oro! ¡Si supieras la dicha que me causa el oírte hablar de esa manera! Casi estoy tentado de pedir licencia á mis padres para ir á pasar contigo unos cuantos días en el campo, porque has de saber, querido, que yo también deliro por el gran aire, por los pájaros y por las flores.

—Una vez en el campo emprendremos algunas escursiones, bien á pie, bien sobre los lomos de algún borriquito.

—Y veremos ordeñar las vacas y las ovejas para fabricar con su leche el rico queso y la excelente manteca.

—Y nos internaremos en el bosquecillo y treparemos por los árboles en busca de nidos.

—Eso no, Enrique. Los nidos no deben arrancarse del árbol que los mece. Las crias de los pajarillos deben respetarse por piedad y aun por conveniencia.

—Tienes razón, Tomás. No había caído en lo que tantas veces nos tiene dicho el señor maestro: «No aprisionéis á los pajarillos; no destruyáis sus nidos, porque esto revela mal corazón y desconocimiento de los beneficios que proporcionan los pájaros. Nada, buscaremos otros entretenimientos que nunca faltan en los campos.

—Entretanto, Enrique; á estudiar con alma entera.

—Sí, Tomás; no haya tregua hasta conseguir la victoria.

Viajes terrestres y marítimos

—191—

VIAJANDO POR FRANCIA Y BÉLGICA

(CONTINUACIÓN)

—Ya estamos en Bélgica. Es muy pequeño este estado.

—Sí; pero muy floreciente. Sus costas son bajas como las de Irlanda.

—Y habrá diques para evitar la invasión del mar.

—Si que los hay; pero su suelo es mucho más fértil que el de Holanda, y tal vez ninguna nación del mundo lo cultiva con más esmero. En cuanto á su industria, compite con Inglaterra.

—Oh! entonces la Bélgica es un país muy adelantado. Y qué religión profesan los belgas?

—La católica; pero hay muchos

protestantes, porque la libertad de cultos allí es completa.

—¿Y hablan el francés los belgas?

—Casi es el idioma general; pero también se habla el flamenco. Respecto á su población relativa, no hay país en Europa tan poblado proporcionalmente á su extensión.

—Tan sólo dos ríos riegan el territorio.

—Entre muchos riachuelos, se encuentran dos ríos: el *Mosa* y el *Escalda*. Sobre el Escalda hay dos poblaciones de importancia.

—*Gante* y *Amberes*. Gante, patria de Carlos I de España, es centro de gran industria y célebre por su Universidad. Amberes, ciudad muy comercial y uno de los puertos más concurridos de Europa.

Aquí casi al centro se halla *Bruselas*, la capital del reino, que encierra muy hermosos monumentos y, lo que es más, portentosa industria y gran movimiento científico y literario, debido mucho á su universidad libre, reputada como una de las primeras de Europa. Observad ahí cerca de Bruselas la pequeña ciudad de Waterloo, memorable porque allí en 1815 casi todas las potencias coaligadas derrotaron al gran coloso del siglo, Napoleón I, á quien hicieron prisionero los ingleses mandados por el general Wellington y de allí lo condujeron á la isla de Sta. Elena (Africa) donde murió.

—Y no hay otras ciudades importantes en Bélgica?

—Hay *Lovaina*, muy conocida por su fabricación de cervezas, *Bruselas*, por sus famosas fábricas de lino, damasco y encajes; *Malinas*, residencia del arzobispo, con magnífica catedral; *Lieja* por sus abundantes minas de hulla, y la pintoresca ciudad de *Luxembourg*, que pertenece á Holanda.

**Cómo funciona la máquina
de nuestro cuerpo.**

—

III.

—Hablemos hoy de la carne.

—¿Para qué nos sirve la carne?

—Oh! es un órgano muy importante al que se da el nombre de *músculos*. Ya sabes: forma un conjunto de filamentos encarnados que se pueden comparar á una madeja de hilo.

—Y se unen á los huesos, verdad?

—No directamente casi siempre, porque van unidos á unas especies de cuerdas blandas y duras que se llaman *tendones*.

—¿Y qué hacen los tendones?

—Los músculos hacen mover los huesos por el intermedio del tendón, como un hombre que tira de algo con la ayuda de una cuerda.

—Pero no toda la carne se compone de músculos.

—¡Vaya! Lo que hay aquí es que estos se dividen y subdividen disminuyendo de grosor hasta llegar á ser tan finos y tan delgados que se confunden.

—¿Y se mueven los músculos?

—¡Toma! si son los principales órganos del movimiento! Desde el que efectuamos al correr, hasta el simple juego de nuestra fisonomía, todo es obra de los músculos.

—Pero no todos se moverán á la vez.

—Cada uno tiene su función distinta, cómo que cada uno está encargado de ejecutar un movimiento propio que los demás no tienen.

—Y como son muchos los movimientos que podemos hacer, tendremos muchos músculos.

—Ya lo creo. Observa sinó los movimientos que podemos hacer

con los dedos de la mano.

—¡Ya lo creo! y todos estos movimientos...

—Todos, sin escepción, son obra de los músculos, que se contraen y se dilatan, según nuestra voluntad.

—¿Qué quiere decir eso?

—Cada una de las fibras musculares cuando se la pincha, raja, golpea ó escita, se contrae, esto es, se encoje; mientras que cuando se las tiene abandonadas, se dilatan ó alargan. Compara los brazos de los trabajadores con los de otras personas.

—La piel se halla mas endurecida.

—Y los músculos mas rígidos y contraídos.

—¿Dependen de nuestra voluntad todos los movimientos de los músculos?

—Unos si y otros no: por esto se dividen en voluntarios é involuntarios.

—No entiendo bien esto.

—Tu puedes abrir la boca y dejarla de abrir, puedes levantar un brazo y dejarlo de hacer.

—Estos serán los movimientos voluntarios.

—Justo. Pero hay otros movimientos que no podemos evitar.

—Estos son los involuntarios. A ver si aciertas en algunos.

—Los latidos del corazón.

—Si señor, lo mismo que el movimiento del estómago y otros muchos que se efectúan en el interior de nuestro cuerpo.

—Es decir, que nuestra voluntad no manda en estas cosas.

—Y más vale así, y cuenta que estos movimientos son los más importantes de nuestra existencia. Tu verás los que hace la sangre; pero primero lo que hacen los alimentos que introducimos en la boca,

—Es una cosa que debieran saber todos los hombres.

—Y sin embargo, la mayor parte no se dan cuenta de ello.

EL POR QUÉ DE MUCHAS COSAS



(LEYES Y FENÓMENOS)

Por qué el eslabón produce chispas al chocar con el pedernal?

Porque el hierro muy dividido es *piróforo*, es decir, que se enciende al contacto del aire, y como el pedernal arranca pequeñísimas partículas al eslabón, estas son las que producen las chispas.

Por qué duelen tanto las quemaduras hechas con el fósforo?

Porque á la acción del fuego hay que añadir la del *ácido fosfórico* que desorganiza los tejidos, el cual se produce cuando el fósforo se enciende.

Por qué quemando azufre bajo una chimenea en la que se ha prendido fuego, se apaga casi inmediatamente?

Porque el *ácido sulfuroso* que se produce, además de ser impropio para la combustión, se apodera rápidamente del oxígeno del aire, siendo su efecto *segurísimo* si se toma la precaución de tapar con una manta mojada la boca de la chimenea.

Por qué arden muchos cuerpos?

Porque el oxígeno del aire se combina con la materia combustible.

Por qué el fuego arde con más intensidad soplando con un fuelle?

Porque con cada corriente de aire recibe nueva cantidad de oxígeno, el cual, combinándose con

el carbono y el hidrógeno, hace que la combinación sea más rápida.

Por qué explota el gas del alumbrado?

Porque teniendo gran afinidad con el oxígeno, se combina rápidamente con él para formar agua poniendo en conmoción las capas de aire inmediatas.

Por qué se oye el trueno después de percibirse el relámpago?

Porque el sonido y la luz se propagan con distinta velocidad, pues mientras esta recorre una distancia de 75.000 leguas por segundo, aquel solamente puede recorrer 340 metros en igualdad de tiempo; en una palabra, la velocidad de la propagación de la luz es unas 940.000 veces mayor que la del sonido.

¿Por qué vemos nuestra imagen en el agua?

Porque los rayos luminosos reflejados por nuestro cuerpo, son reflejados á su vez por el agua, cual pudiera hacerlo un espejo.

¿Por qué el agua de los pozos se diferencia de la de lluvia de la cual proceden?

Porque en su marcha por el interior de la tierra disuelven ciertas substancias que son las que le comunican aquel sabor característico.

DEBERES



Economía doméstica.—¿Quién debe encargarse de las compras para la casa?—¿Qué hay que hacer para comprar en buenas condiciones?—¿En qué género y en qué casos es preferible comprar?—¿Conviene buscar siempre lo más barato?

Ciencias naturales.—¿Qué es el gusano de seda?—¿A qué animal se parece?—¿Cuáles son los cuatro estados en que se presenta el gusano de seda?—¿De dónde es oriundo ese insecto?—¿Dónde se le cria?—¿Cómo se le alimenta?—¿Qué son los capullos?—¿Cuál es el aspecto de la planta que produce el cáñamo?—Describa V. las operaciones que con éste se practican.—¿Cómo se peina el cáñamo?

Industria.—¿Qué se hace con los capullos y después con los hilos de seda?—Cite V. telas fabricadas con hilo de seda.—Sus precios.—¿Para qué sirven?—Sus ventajas y sus inconvenientes.—Preguntas análogas relativamente al cáñamo.

Geografía comercial.—¿Cuáles son los mercados y centros fabriles más importantes en lo que se refiere á elaboración y venta de la seda?

Moral.—¿Se debe juzgar á las gentes por el traje que llevan?—¿Por qué no?—¿Qué servicios prestan las profesiones manuales?—Ejemplos.—Haga V. ver que todas son honrosas.—¿La joven que trabaja con sus manos sea en la ciudad ó en el campo, ¿es igual á la que pasa el día detrás de un mostrador?—¿Debe juzgarse del mérito de un hombre por el puesto que ocupa?—¿Qué profesión desea V. tener y por qué razones la prefiere?

Instrucción cívica.—Voy á echar una carta en el correo; ¿qué ocurrirá cuando llegue á su destino?—¿Quién está encargado del servicio postal?—¿Qué ventajas nos procura ese servicio?—Si no hubiese correos, ¿qué habría que hacer para mandar una carta á su destino?—Ventajas de que disfrutamos ahora.—¿Qué se llama carta franqueada, carta sin franquear, carta certificada, tarjeta postal?

El hombre más rico del mundo

La estadística de contribuciones para 1898 que acaba de publicarse en Nueva York, da una idea de la enorme fortuna de Mr. John D. Rockefeller el rey del petróleo; su renta es de 4.000.000 de libras esterlinas anuales, 130.000.000 de pesetas.

Se espera que morirá dejando unos cinco mil millones de pesetas.

Creso era pobre en comparación de este mortal que principió á trabajar como tenedor de libros con el sueldo de 50 duros al mes.

Se asegura que un primo suyo murió de hambre en Chicago.

HISTORIAS Y CUENTOS

Corazón

Un joven estudiante de medicina atravesaba una de las calles de París montado en un cabriolé que él mismo guiaba, y sea por no poder contener á tiempo el caballo, ó por su mala suerte, el caso fué que atropelló á un anciano mendigo que á paso lento iba avanzando por aquella vía.

Lejos de escaparse el joven del lugar del suceso, detuvo el carruaje para ir á socorrer al infeliz y muy pronto se vió envuelto por una nube de transeuntes entre los cuales había varios hombres del pueblo que increparon duramente al estudiante, hasta llegar al punto de amenazarlo con los puños.

—Señores, dijo el joven, al mismo tiempo que varios hombres levantaban del suelo al mendigo bastante estropeado; yo siento como el que más este percance y juro no volver á montar en carruaje dentro de la

ciudad, si ese hombre no cura á mis expensas; y desde hoy voy á constituirme en su mejor amigo.

En efecto, coje del brazo al mendigo y después de conducirlo á una casa de socorro donde le proporcionaron los primeros auxilios, y rompiendo aquella vez el juramento en favor del desgraciado, le coloca en su coche y acompaña al anciano en su domicilio.

El domicilio del mendigo era un miserable tugurio y allí se constituyó nuestro joven, no separándose de aquel hombre hasta que estuvo completamente curado.

Transcurrió un año á lo sumo, y cuando el joven ya no recordaba al mendigo, un día vió entrar en su casa un caballero quien á nombre de N. le entregó una bolsa de cuero que contenía en oro y billetes unos 20.000 francos.

Aquel caballero era un notario y el nombre del sugeto que había nombrado era el de nuestro mendigo quien, en muchos años de implorar la caridad pública y con operaciones ocultas, había reunido aquella suma, y no teniendo herederos forzosos, la legó á nuestro joven para quien había guardado recuerdos de inexplicable ternura.

Todo aquel dinero fué á parar en un asilo.

¿ NOBLEZA OBLIGA ?

I.

El heredero de cien blasones y el pobre niño del labrador juntos jugaban en las orillas de un riachuelo murmurador.

No había entonces pobres ni ricos todo era entre ellos dicha sin par, y tanto el noble como el plebeyo sólo pensaban en retozar.

Una mañana que, en competencia, quisieron uno y otro correr, el marquesito, perdiendo tierra, entre las aguas llegó á caer.

Y el otro niño, en un arranque casi imposible de concebir, tras él lanzóse, lo sacó á nado y á tal esfuerzo debió el vivir.

II.

Aquellos niños se hicieron hombres y el potentado y el labrador juntos seguían, con esos lazos que unen al siervo con el señor.

Una mañana salieron ambos las heredades á visitar, y había en medio de la jornada un riachuelo que atravesar.

Pasó el ricacho con su caballo, detrás el mozo lo intentó hacer, mas su montura, pisando en falso, entre las aguas le hizo caer.

Luchó esforzado con la corriente, teniendo al cabo que sucumbir, mientras el amo, desde la orilla, casi impasible le vió morir.

III.

¿ Nobleza obliga? Valga el proverbio pero con cierta limitación, que la nobleza de los blasones no es la nobleza del corazón.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

DE TODO UN POCO

¿ Cual es el ave que vuela á mayor altura?

El enorme condor de los Andes llega con su vuelo á 4500 metros de elevación, describiendo círculos durante horas enteras en el aire. No falta quien asegure que el condor puede llegar á una altura de ocho y hasta nueve mil metros sobre el nivel del mar.

La república más pequeña es la de San Marino que cuenta solo con 8.500 habitantes.



Las abejas vuelan con una velocidad veinte por ciento mayor que las palomas.



Por término medio navegan continuamente por todos los mares del mundo, según cálculos más ó menos aproximados, sobre medio millón de personas.



El que nada sabe es un desgraciado; pero es más desgraciado todavía el que no hace nada bueno. Niños: no dejéis pasar un solo día sin haber practicado un acto de virtud.



¿Tienes apetito? preguntaron á un enfermo pobre.

—No señor, contestó, de lo cual doy gracias á Dios porque hoy día todos los alimentos están muy caros.



PROBLEMA

Un posadero tenía 11 huéspedes y sólo 10 camas disponibles, más el se dió sus artes de acomodarlos de la siguiente manera:

Puso 2 en la primera cama, en la inteligencia de que el segundo tendría propósito una cama para él. Después puso el tercero en la segunda cama y el cuarto en la tercera etc. hasta que el décimo ocupó la novena cama. Quedaba una cama, y el huésped n.º 11, que estaba acostado con el primero, fué invitado á ocuparla. En bien claro que debe haber engaño en alguna parte; pero ¿dónde está el engaño?



¿QUÉ SERÁ?

Tengo en la mano una cosa que es, en partes blanca, negra, melada, amarilla y roja.

Es diáfana y es opaca.

Como veis, me cabe en la mano.

Su forma no os la digo; su superficie es lisa.

De ella se puede sacar cal, se puede sacar espuma y se puede sacar carne.

¿Adivinais ya lo que es?



—Mi sargento—gritó un quinto la primera vez que su compañía iba á los baños—no sé nadar y si me echo al agua me ahogaré.

—¡Presto, al agua!—intimó el superior—y si no sabe nadar váyase al fondo y espere allí la hora de salida.



Cayóse un borracho del caballo que montaba; quiso volver á montar, y al hacerlo, dijo:

—¡Dios mío, ayudadme!

Pero como tomase tanto impulso que volviera á caer por la parte opuesta, añadió:

—¡Dios mío, no tanto!



Negaba un ladrón ante el tribunal un robo, y le dijo el juez:

—Es inútil temeridad negar. Podemos presentaros seis testigos que dirán que presenciaron el delito.

—¿Y qué?—replicó el ladrón—yo puedo presentar seis mil que dirán que no lo presenciaron.



—¡Hola, caballero! ¿Por qué tiene usted esta pipa? ¿Fuma usted... eh?

—No, papá, era para regalarla á mi madre; como hoy es su santo...

Imprenta y librería de S. Fábregues.